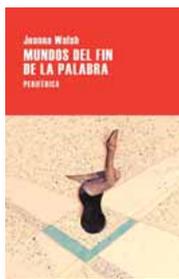


Los dobles sentidos de Joanna Walsh

Tras sorprender con «Vértigo», la autora británica aborda la incomunicación en el libro de relatos «Mundos del fin de la palabra»

JAIME G. MORA

A Joanna Walsh le incomoda que las palabras «novelista» y «escritor» sean usadas con tanta frecuencia como sinónimos. Ella es escritora y novelista, pues en su bibliografía figura una novela, *Hotel*, pero la estructura clásica de la novela no le interesa demasiado, sobre todo si cuentan sus páginas de cien en cien. Cree que leer un libro debería ser como ir al cine, que solo lleva unas pocas horas. La autora británica, también ilustradora y ensayista en *Granta* o *The London Review of Books*, prefiere apostar por otros géneros de ruptura: jugar con la ambigüedad del lenguaje, fracturar las convenciones narrativas... ¿Por qué una colección de relatos, una amalgama que incluya cuentos más tradicionales y también poemas o reflexiones sin demasiada armonía, no puede ser también una novela?



Mundos del fin de la palabra
Joanna Walsh
Periférica, 2020
136 páginas
15,50 euros
★★★★

CON «VÉRTIGO», SU PRIMER libro traducido al español, ya demostró en 2018 que las etiquetas no bastan para ubicarla. Las de *Vértigo* eran historias con la mujer como hilo conductor, pero en ellas había un componente de huida que ensamblaba de manera magistral esa escritura esquiva con los miedos que asfixiaban a las madres, esposas y amantes que las protagonizaban. Dueña de un estilo sensible, punzante y, sí, vertiginoso, firmó uno de los títulos más atractivos del año. La mejor noticia no fue su descubrimiento, sino saber que desde 2012, cuando se decidió a poner por escrito todas esas ideas que le habían rondado durante tanto tiempo, había firmado varios libros de relatos: *Fractals* (2013), *Grow a Pair* (2015)

y *Worlds from the Word's End* (2017), que en la traducción de Vanesa García Cazorla llega ahora en español, también en Periférica, con el título *Mundos del fin de la palabra*.

AQUÍ LOS RELATOS DAN VUELTAS sobre la incomunicación. En uno de ellos, el que tiene la forma más convencional, una mujer explica en una carta a su expareja por qué no pueden seguir juntos. Lo original es que escribe desde un mundo en el que solo se habla con interjecciones o gestos; la palabra ha desaparecido: primero fue la falta de concreción, el no llamar las cosas por su nombre, luego la dejadez gramatical y al fin la imposibilidad de expresar los sentimientos: «Pero todavía pensamos, de un modo que ya no puedes describir». Ese punto de ironía no esconde una falta de piedad que Walsh ha convertido en seña de identidad. También lo son la estructura de sus frases, cortas, a menudo con dobles sentidos, y un baile entre el realismo y lo fantástico, entre lo autobiográfico y la ficción, que exigen del lector un esfuerzo considerable. Cuando subvierte el cuento de hadas clásico sin dar explicaciones o cuando clasifica a un grupo de amigos por sus hábitos de lectura, Walsh está apelando a la inteligencia literaria. La que, con la aquiescencia de quien lee, hace posible un tipo de comunicación fascinante. ■



Joanna Walsh



Martín Santos, con una flor en el ojal, el día de su boda, junto a Juan Benet (a la derecha) ABC

MARTÍN SANTOS Y JUAN BENET, CRUCE DE RELATOS

La posguerra marca esta colección de relatos que firmaron dos de los escritores más relevantes de la generación de los 50

El amanecer podrido
L. Martín Santos y J. Benet
Edición
y Prefacio
de M. Jalón
G. Gutenberg, 2020
348 páginas
22 euros
★★★★



JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

Por varias razones este es un libro destacable. La primera es que se trata de un trozo importante de nuestra Historia literaria, cuando en el inicio de los años cincuenta del siglo XX, dos escritores de diversa pero enorme fortuna posterior: recepción masiva, Martín Santos, y de *succès d'estime*, Juan Benet, están tanteando sus primeros pasos, que luego habrían de separarlos, como describe muy bien Benet en carta a Leandro, hijo de Luis Martín Santos.

Tanto esta extensa carta, como el acierto de haber reproducido el capítulo titulado «Luis Martín Santos, un memento», que Benet había incluido en su libro *Otoño en Madrid, hacia 1950* (1987) son algunas de las excelentes decisiones tomadas por Mauricio Jalón, que ha hecho una importante labor de edición. Otra razón de peso para el valor de este libro estriba en lo que contiene de experimento teórico-crítico, con esa ten-

tativa a mi juicio más voluntariosa que clara, de señalar un nuevo estilo que denominaron *bajorrealismo* y que en realidad muestra la necesidad que esa generación del 50 tenía de separarse de un mimetismo de lo real abrazando un expresionismo que seguramente aprendía Luis Martín Santos, autor de la mayor parte de los cuentos reunidos, de la literatura alemana de entreguerras, y Juan Benet de algunos norteamericanos a los que se acercaba.

Literariamente estos cuentos no son casi nunca memorables. De hecho, si uno los compara con los de Aldecoa o Maturate de las mismas fechas, o

UNA TENDENCIA A ASPECTOS SOECES, TIPOS PROSTITIBULARIOS Y PERSONAJES MARGINALES

imagina los que estaría escribiendo y publicaría después Juan Eduardo Zúñiga, quedan a un nivel menor. Sin embargo, son magníficos porque revelan tanto la búsqueda de unos acentos propios, es decir de lo que se conocía entonces (ahora por desgracia se usa poco) por estilo, según definió Benet en su magnífico y conocido ensayo. Pero otra gran lección teórica de este libro es que el estilo li-

terario es personal e intransferible, que en literatura no valen cuatro manos, como si se tratase de tocar al piano a Schubert. Cada uno de los dos autores estaba buscando su estilo, y a ninguno de los dos, según evolución posterior, pero también según explícito juicio de Juan Benet en la mencionada carta, acabo gustándole del todo el estilo del otro, y quizá por eso no los publicaron en vida.

Señoritos

Una buena parte de los cuentos editados pertenecen con seguridad a Martín Santos y se nota bastante la diferencia con los de Benet. Los dos autores se muestran apegados a una tendencia al relieve de lo raro, con mayor incidencia en el irracionalismo surrealista en el caso de Benet, y con muy decidida tendencia a relatar aspectos soeces, tipos prostibularios y personajes marginales del Madrid pobre de esos años en el caso de Martín Santos. Se les nota un poco que ambos son señoritos, pues su mirada traduce más a tipos sociales que a personajes capaces de inspirar mundos interiores ricos, como si supo hacer Aldecoa. Con libros como éste y los que se están editando sobre Martín Gaité o el grupo de Barcelona, estamos en muy buenas ocasiones para conocer bien la generación del medio siglo. ■